

Galán Rodríguez, Fermín

San Fernando, Cádiz, 4 de octubre de 1899-Huesca, 14 de diciembre de 1930

Militar de Infantería. Participó en las campañas de pacificación. Sublevado en Jaca, en diciembre de 1930, detenido y fusilado. Mártir de la causa republicana.

Hijo de un oficial subalterno de Artillería de la Armada que había recorrido la escala desde artillero de mar a 2.º condestable, era el mayor de una familia de cinco hermanos, cuatro de ellos varones, uno de los cuales moriría siendo niño.

Su padre falleció en 1909, a causa de una neumonía contraída en el curso de sus numerosas navegaciones en las campañas coloniales, dejando a la familia en una difícil situación. Con objeto de mejorar su economía, la madre, María Rodríguez Castañeda, se trasladó con sus hijos desde San Fernando a Madrid, solicitando y consiguiendo, en 1910, el ingreso de sus tres hijos varones (Fermín, Francisco y José María) en el Colegio de Huérfanos de Guerra de Guadalajara. En este centro, la formación iba, en gran medida, orientada a la preparación para el ingreso en las academias militares. Los alumnos, que vestían un uniforme de estilo castrense, estaban sometidos a una muy rígida disciplina con horarios y organización militar.

Tras cinco años en el Colegio de Huérfanos, Fermín Galán, con solo dieciséis años, ingresó en la Academia de Infantería en el verano de 1915, siendo promovido a segundo teniente en julio de 1918. Tras un breve destino en una unidad de la Península, el Regimiento Guipúzcoa n.º 53 de guarnición en Vitoria, en junio de 1919 solicitó destino al Batallón de Cazadores de Barbastro, de guarnición en Tetuán.

El momento en que Fermín Galán llega a Marruecos coincide con un cambio en la siempre vacilante política española en el Protectorado. Tras la muerte del alto comisario, Gómez Jordana (ver biografía), quien se había visto obligado desde Madrid a mantener una política de contemporalización con El Raisuni y con los vecinos franceses, desde enero de 1919 el nuevo alto comisario, Dámaso Berenguer, emprendió una serie de operaciones para obtener el control de todo el territorio en el menor plazo posible.

Para Fermín Galán, este recrudecimiento de las operaciones significó largas y aburridas permanencias en pequeñas posiciones, cumpliendo monótonos servicios de guarnición. Galán aprovechaba sus prolongados ocios para dedicarse a la lectura de textos que completasen su formación humanística, juzgando que esta, como la de muchos de sus compañeros, era insuficiente.

Posiblemente para escapar de la rutina ligada a las tareas desarrolladas por las unidades de recluta peninsular, en enero de 1921 Fermín Galán obtuvo destino en la Policía Indígena de Ceuta. Los cometidos de los oficiales de esas unidades exigían una completa dedicación y la necesidad de conocer y ganar la confianza de sus subordinados marroquíes y, sobre todo, de actuar permanentemente con flexibilidad e iniciativa. En su nuevo destino, 5.º Mía de Policía de Ceuta, Galán ocupó sucesivamente varias oficinas de policía (Ben Karrich, Zoco el Telatza de Beni Hassan, Xeruta...), todas ellas a lo largo de la pista que unía Tetuán con Xauen, nombres que adquirirían celebridad cuando en el otoño de 1924 se evacuase esta ciudad, que había sido ocupada por Berenguer en octubre de 1920. Poco después, en agosto de 1922, Galán fue transferido de la 5.ª a la 7.ª Mía, que tenía su Plana Mayor en la ciudad de Xauen.

Mías

Unidades regulares indígenas de Infantería y Caballería integradas en el Ejército de África y mandadas por un caíd mía, rango equivalente al de capitán en el Ejército español.

Cuando este mando recaía en un «oficial moro» podía asumirlo un oficial de 2º (teniente) o un alférez. Sus efectivos se situaban en torno a los cien hombres.

En marzo de 1923, tras un fracasado intento de obtener plaza en los cursos de piloto desarrollados en Cuatro Vientos, Galán obtuvo destino en Madrid, en el Regimiento Wad-Ras n.º 50. No están claros los motivos por los que Galán quiso abandonar Marruecos, aunque sus propósitos no tuvieron continuidad en el tiempo. Las vacantes en la Policía Indígena se cubrían por elección entre los oficiales que se consideraban más cualificados para el mando de estas unidades y en agosto del mismo año, Galán volvía a ser destinado a este cuerpo, primero a Xauen y luego a Lau, otra de las zonas de sangrientos combates en el verano de 1924.

Al parecer, Galán se encontraba bien identificado en su destino y se preocupaba por los cometidos del mismo, en especial el control de las cabilas. En febrero y mayo de 1924 publicó sendos artículos en la *Revista de Tropas Coloniales*, órgano de opinión de lo que se ha dado en llamar militares africanistas. En esos artículos, titulados «Ensayo de desarme. Grandes caídas» y «Apuntes para el desarme. Gran caíd único», Fermín Galán exponía, de forma algo confusa, un sistema que, estableciendo una estructura administrativa en las cabilas y desarmando al conjunto de la población indígena, pero dotando de armas a núcleos leales a los caídos, garantizase el orden en el territorio. En la firma del segundo de estos artículos, Fermín Galán figuraba como teniente de La Legión, unidad a la que había sido destinado en abril del mismo año, pasando a la 7.ª compañía de la 3.ª bandera. Su unidad, destinada en la zona oriental, participó en varias operaciones para abastecer posiciones semicercadas. En uno de estos combates, para liberar la posición de Sidi-Messaud, cerca de Ben Tieb, Galán tuvo una actuación destacada, siendo citado en la Orden y mereciendo un muy favorable comentario en el Parte de la Operación firmado por Francisco Franco (ver biografía).

La estabilización de las operaciones en la zona oriental del Protectorado, impuesta por la política de Primo de Rivera, se vio compensada por la agitación que se produjo en la zona occidental, en la que Abd el-Krim había logrado sumar a la rebelión a algunas cabilas. En consecuencia, a partir de julio de 1924, varias de las banderas de La Legión fueron enviadas a reforzar las amenazadas posiciones de la cuenca del río Lau. Esta era una de las zonas en que Galán había actuado cuando estaba destinado en la Policía Indígena. El jefe de La Legión, Franco, le llamó a su lado como experto en la complicada geografía del territorio. Esta experiencia de Galán le convirtió en asesor de cuantas operaciones se planeaban en la zona. En una de estas ocasiones, el general Serrano Orive (ver biografía) se fía del consejo de Galán, que asegura la existencia, en las montañas al oeste del cauce del río Lau, de una amplia meseta con un gran manantial, que permitiría la instalación de una posición de compañía. Una vez que la operación se desarrolla, ni la meseta ni el manantial aparecen, lo que da lugar a la furia de Serrano Orive contra Galán, que solo gracias a la mediación de los tenientes coroneles Franco y Mola (ver biografía) logra librarse de un arresto.

La presión de las cabilas rebeldes complica de tal modo la situación que el mismo Primo de Rivera se autonombra alto comisario, trasladándose a Marruecos para dirigir las operaciones, primero para abrir el camino de Tetuán a Xauen y luego para evacuar la guarnición de esta ciudad y de sus posiciones próximas. Entre una y otra fase de estas operaciones era clave mantener abierta la pista entre Xauen y Tetuán, para lo que se establecieron numerosas posiciones y blocaos a ambos lados de la pista.

Africanista

Concepto utilizado para designar aquella persona, fundación o sociedad cultural dedicada al estudio del vasto temario relacionado con el África española. Este término hace también referencia a cuantos políticos y militares apoyaban la expansión de España en Marruecos, especialmente la oficialidad surgida de las Academias, atraídos por sus posibilidades de ascenso y las distinciones que podían obtener en las operaciones que, entre 1909 y

1927, se sucedieron sin apenas interrupciones. Esta dualidad normativo-castrense, que diferenciaba al militar ascendido por méritos de guerra del militar del ejército de la metrópoli, constreñido este al ascenso por años de antigüedad, fue causa de graves conflictos, que derivaron en el desafío planteado (1917) a las Instituciones monárquicas por las Juntas de Defensa, disueltas en 1922. En el mundo civil y político, su referente máximo fue Joaquín Costa,

líder del regeneracionismo y adelantado en favor de una «reinvención» de las relaciones España-Marruecos, basadas en el respeto mutuo y su firme unión contra terceros: los poderes coloniales. Costa contó con el decidido apoyo del enciclopedista Gumersindo de Azcárate, del cartógrafo y coronel José de Carvajal y Hué, del economista y jurista Francisco Coello de Portugal y Quesada, cónsules del mejor africanismo hispano.

La Legión, con sus seis banderas, participa en estas operaciones, sufriendo numerosas bajas, hasta el punto que las compañías llegan a quedar casi sin oficiales. El día primero de octubre de 1924, Galán está al mando de lo que resta de las compañías 1.ª y 13.ª de La Legión, en total tres oficiales, incluido Galán, y ciento cuarenta y cinco hombres de tropa. La misión es establecer un blocao en Abbada, al sur de la pista y cerca del aduar de Xeruta. Tras instalar el blocao, Galán tiene órdenes de retirarse sobre el grueso de la columna siguiendo el cauce del río que discurre paralelo a la pista, pero incumple la orden retirándose a través del caserío de Xeruta, donde su unidad es emboscada por el enemigo. Franco, que dirige el conjunto de la operación, debe empeñar el grueso de la columna para rescatar a las fuerzas de Galán. Estas han sufrido numerosas bajas, entre ellas, la muerte del teniente Peire y de cuatro legionarios, las heridas de los otros dos oficiales de la unidad y de cinco legionarios y la desaparición de otros dos legionarios. Galán, que ha resultado herido, es evacuado, pero antes recibe las frías recriminaciones de Franco, que le reprocha el incumplimiento de sus órdenes. Meses más tarde, a iniciativa propia, Galán solicitó la apertura del expediente para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando por su actuación en esta acción, petición que fue desestimada.

Estos dos episodios pueden considerarse los iniciadores del cambio de actitud de Fermín Galán. Si hasta ese momento parecía bien integrado, estaba bien considerado por sus mandos y satisfecho de las tareas que desarrollaba, a partir de ese momento se convierte en un crítico despiadado no solo del sistema militar, sino también de la organización social de España. Durante su periodo de convalecencia, pasado en Madrid, aprovechó para leer toda clase de artículos y trabajos que fueron la base de la confusa ideología, mezcla de anarquismo, comunismo y nacionalismo, que expondría en su obra *Nueva creación. Política ya no solo es arte, sino ciencia*, que verá la luz en 1930, o en su dura crítica a El Tercio y a la guerra de Marruecos plasmada en su novela *La barbarie organizada. Novela del Tercio*, que se publicaría ya en 1931, tras su muerte.

Herido en octubre de 1924, hasta marzo del año siguiente permaneció recuperándose de sus heridas. Reincorporado a El Tercio, causó baja en el mismo en el mes de mayo. Tras ascender a capitán en julio del mismo año, fue destinado al Regimiento Luchana n.º 28 de guarnición en Tarragona. En este destino, Galán solicitó numerosos permisos para trasladarse a Madrid, siendo detenido en el curso de uno de ellos en junio de 1926, acusándosele de la implicación en el fallido golpe de Estado conocido como *Sanjuanada*. En abril de 1927 fue condenado por excitación a la rebelión a la pena de seis años y un día con la accesoria de separación del servicio.

En enero de 1930, la marcha de Primo de Rivera y la llegada al poder de Berenguer suponen la revisión de todas las condenas de aquellos que se habían opuesto al caído dictador. Por el decreto de amnistía de 5 de febrero de 1930, Fermín Galán es liberado y recupera su empleo de capitán, siendo destinado al Regimiento Galicia n.º 19, de guarnición en Jaca.

La situación política en España es agitada. En agosto de 1930, en San Sebastián se reúnen los más destacados miembros de los partidos republicanos, dando lugar al llamado Pacto de San Sebastián, por el que se comprometían a acabar con el vigente régimen monárquico. Fermín Galán, como muchos otros militares de la época, estaba a favor de la caída de la monarquía y la implantación de la república, por lo que se implicó en la preparación de un

Blocao

Proviene del alemán *blockhaus*, por *block* (pieza de madera) y *haus* (casa). La traducción literal sería «caseta de madera», pero como su concepción y uso estuvieron determinados por su carácter militar, procede definirla como casa-fortín. La facilidad y rapidez de su montaje le convirtieron en recurso defensivo habitual de los ejércitos españoles desplegados en Ultramar. Pero lo que pudo ser válido para Cuba y Filipinas no lo fue en el Marruecos de 1909-1912. A partir de 1915 el

blocao a la cubana —casetón reforzado con hileras de sacos terreros y un pequeño campanario— fue sustituido por posiciones amuralladas, pero con parapetos de escasa altura y, en el recinto interior, las tiendas de campaña donde se cobijaba el inerme destacamento allí destinado. Este sistema defensivo, mal planteado, fue una de las causas de los desastres de 1921.

movimiento que coordinase las huelgas obreras con la sublevación de determinadas guarniciones comprometidas que, en noviembre de 1930, se suponía alcanzaban el total de veintisiete. La dirección del movimiento correspondía al Comité Revolucionario y Gobierno Provisional de la República, con sede en Madrid.

Fermín Galán, que había sido designado delegado del Comité Revolucionario en Aragón, logró sumar a la conspiración a varios compañeros de armas, entre otros los capitanes Sediles, Salinas, Gallo y García Hernández, este último compañero en *El Tercio* en los días de Marruecos. Tras sucesivos aplazamientos, Galán comenzaba a impacientarse, consciente de que, si el movimiento se retrasaba, era muy posible que las nieves invernales le dejasen aislado en Jaca. Fijada la fecha para el 12 de diciembre, el Comité Revolucionario decide posponerlo una vez más y envía a Jaca a uno de los que más tarde sería destacado prohombre de la República, Casares Quiroga, para avisar a Galán del nuevo aplazamiento.

Según algunos autores, Casares Quiroga llegó a Jaca bien entrada la noche del día 11 y consideró que podría avisar a Galán al día siguiente, por lo que se dirigió al todavía existente hotel Mur para pasar la noche. Al día siguiente fue sorprendido por los piquetes que en nombre de la república proclamaban el estado de guerra. En Jaca, el movimiento encontró poca resistencia, siendo la más notable la del también antiguo legionario teniente coronel Beorleguí, jefe del Batallón de Montaña La Palma, hombre corpulento que requirió ser sujetado por varios hombres antes de atarle y amordazarle. En todo caso, la sublevación en Jaca fue incruenta, encarcelándose a aquellos militares que no quisieron sumarse al movimiento.

Formadas dos columnas, una en camiones y autobuses y otra embarcada en ferrocarril, con un total de unos cien paisanos y unos setecientos soldados, ambas marcharon hacia Huesca coincidiendo en el pueblo de Ayerbe. Pocos kilómetros más allá les esperaba la guarnición de Huesca para cerrarles el paso. Tras un fracasado intento de negociación y unos pocos disparos, las fuerzas de Galán se dispersaron. Poco antes, en un tiroteo, había muerto el general Las Heras, gobernador militar de Huesca, y resultado mortalmente herido el capitán Mínguez, de la Guardia Civil, que fallecería pocos días después.

Galán y los oficiales participantes en el movimiento se entregaron, siendo sometidos a un consejo de guerra sumarísimo, al parecer con escasas garantías jurídicas. Como resultado, fueron condenados a muerte Galán y García Hernández, siendo fusilados el día 14 de diciembre y enterrados en el cementerio de Huesca. Fermín Galán, quien solicitó dar las órdenes al pelotón que le fusiló, rechazó los auxilios espirituales, no así García Hernández, quien era un ferviente católico.

Tras el 14 de abril de 1931, Galán se convirtió en el *Mártir de la República*, reabriéndose el trámite para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando por la acción de Abbadaxeruta, distinción que le fue concedida por Orden de septiembre de 1934 estando en el poder el Gobierno de centro derecha presidido por Pedro Samper y con Diego Hidalgo como ministro de la Guerra. La figura de Galán fue motivo de varias marchas militares, de una película —*Fermín Galán: el héroe, el film: crónica de los hechos revolucionarios del inmortal caudillo*, de la que no se conservan copias— y de una obra de teatro de Rafael Alberti, *Fermín Galán*, estrenada por Margarita Xirgu en el Teatro Español de Madrid, en medio de un gran escándalo.

En curso de la Guerra Civil, los dos hermanos de Fermín Galán, Francisco y José María, militaron en el bando republicano, sobreviviendo a la contienda y exiliándose a su fin a Argentina y Cuba, respectivamente, donde fallecieron.

Tercio

El 28 de enero de 1920 el entonces ministro de la Guerra, general José Villalba Riquelme, firmó el decreto fundacional del denominado *Tercio de Extranjeros*. Villalba es considerado el decidido promotor de lo que luego se conocería como *La Legión*, tronco de un ejército de aguerridos voluntarios. Su primer jefe y organizador fue el teniente coronel José Millán-Astray, tras un viaje de inspección, en 1920, a

los acuartelamientos de la *Légion Étrangère* en Sidi Bel Abbés (al sur de Orán, Argelia). Una *bandera* (batallón) es su principal unidad de combate. Su fiera acometividad y extrema resistencia durante las extenuantes campañas de 1921 a 1927 dio la razón a quienes intuyeron los beneficios políticos de utilizar un cuerpo de tropas de choque para hacer frente a los mejores guerreros

de África, caso de rifeños y yebalíes, pero también para aplacar el persistente clamor existente en España ante la crucificante continuidad de lo que se llamó goteo de bajas: fuertes pérdidas (mensuales) en los servicios de aguada, la protección de convoyes y defensa de posiciones fijas. Desde hace años, a los efectivos de la Legión vuelve a conocerseles como fuerzas del Tercio.